

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

INSECCIONES.

SUSCRIPCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72

Las suscripciones y reclamaciones se hacen en la librería de D. Wenceslao Sagredo. Puebla, 6.

ECO IMPARIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Los anuncios, reclamos y comunicados se ad-

mien precios convencionales en la adminis-

tración calle del Rubio, 23, pral.

AÑO XXIII. NÚM. 5328 DE LA NOCHE.

MADRID. SABADO 29 DE JUNIO DE 1872.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO NUM. 23

## PRIMERA EDICION.

Escasa importancia tienen hoy tam-

bien las noticias que publica la *Gaceta* seca,

del alzamiento carlista. Hélas

equí:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Las columnas en este distrito re-

corren cada una la zona que le ha sido

diseñada, y los grupos de carlistas que

cruzan por algunos puntos van redu-

ciéndose cada día por la incansable pre-

sentación á indulto que tiene lugar.

En las últimas veinticuatro horas lo

verificaron con armas 319 en Navarra y

145 en Alava.

Se han cogido además otras 50 armas

de los indultados en el día anterior.

En Cirauqui se ha organizado una

compañía de voluntarios de la Libertad.

Aragón.—Han sido capturados el

titulado brigadier carlista Cortés, el co-

mandante Ferrer y otros más.

Castilla la Nueva.—Continúan aco-

giéndose á indulto algunos carlistas de

a la facción Bermudez.

En los demás puntos de la Península

no ha corrido novedad.

Como habíamos anunciado, hoy apa-

rece en la *Gaceta* el decreto de disolu-

ción de las actuales Cortes y convocato-

ria de las nuevas, fechado ayer 28, y

concebido en los siguientes términos:

«Usando de las facultades que me

competen por el artículo 42 de la Cons-

titución, conforme á lo dispuesto en el

artículo 72 de la misma, y de acuerdo

con mi consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se declaran disueltos el

Senado y el Congreso de los diputados.

Art. 2º. Se convocan Cortes ordina-

rias, que se reunirán en la capital de la

monarquía el día 15 de setiembre del

corriente año.

Art. 3º. Las elecciones comenzarán

el día 24 de agosto en toda la Península,

islas adyacentes y Puerto-Rico.

Por la presidencia del Consejo de mi-

nistros se publican los decretos admis-

tiendo la dimisión á los gobernadores

de Huelva y Huesca, D. Pedro María

Foncubierta y D. Tomás Fábregas de Me-

llina.

Por decreto de 23 del actual expedido

por el ministerio de la Guerra, que hoy

se divide en lo sucesivo.

—Qué locura! —dijo Gorgojo.

—Quieres ir á esperar allí la muerte

el propietario del chalet?

—No, pero es tan lindo el paisage...

La barca entre tanto se iba acercando,

y el principe preguntó á Bastingüeta:

—Habla con formalidad?

—Con toda formalidad hablo,—con-

tesio riendo Bastingüeta.

—De modo que no iremos al Rhigi? —

dijo Gorgojo.

—Sin-Suerte era el único quo no habla-

ba palabra, obebido en contemplar con

obstination el chalet.

—Si mi dueño y señor quiere, —dijo

Bastingüeta poniéndole la mano en el

hombro,—cambiamos el vapor por la

arca.

—Quiero, —respondió Sin-Suerte.

Y había en aquella palabra un acento

tan extraño, que el principe y Bastingüeta se miraron con inquietud.

—Quiero! —repitió Sin-Suerte. —Y

abeis por qué?

—No...

—Porque me dan una cita para aquel

vicio.

—Quién? —preguntaron los tres cam-

biando entre si miradas de sorpresa.

—El hombre del perro negro.

Bastingüeta, espantada, dió un grito,

temiendo que volviese á presentarse la

locura; pero Sin-Suerte añadió con

calma:

—Vosotros no le veis... yo sí le veo...

—¡El hombre del perro negro?

—Sí, —dijo estendiendo la mano hacia

el chalet.

En efecto, visible solamente para Sin-

Suerte, el fantástico personaje estaba de

sobre el puntiagudo tejado del cha-

let, pero había adquirido dimensiones

colosales. Parecía la estatua gigantesca

de Guillermo Tell dominando la cascada

del Rhin. A sus pies estaba echado el

perro, también transformado en un ani-

mal desformado.

Y aquel extraordinario personaje hace

á Sin-Suerte una seña con la mano que

puede traducirse así:

—Ven! dispuesto estoy á prestarte el

servicio prometido.

## CAPITULO L.

La avalancha.

Ha pasado el estío.

Con él han huido los turistas que cru-

za la Suiza en todas direcciones, y has-





